



Ciencia, Docencia y Tecnología

ISSN: 0327-5566

cdyt@uner.edu.ar

Universidad Nacional de Entre Ríos
Argentina

Retamozo, Martín

¿Cómo hacer un proyecto de tesis doctoral en Ciencias Sociales?

Ciencia, Docencia y Tecnología, vol. XXV, núm. 48, mayo, 2014, pp. 173-202

Universidad Nacional de Entre Ríos

Concepción del Uruguay, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14531006007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿Cómo hacer un proyecto de tesis doctoral en Ciencias Sociales?

Retamozo, Martín

Resumen

La elaboración de proyectos de tesis de posgrado se ha constituido en una instancia relevante en el desarrollo de las investigaciones y la formación en ciencias sociales. Con el objetivo de ser de utilidad a los estudiantes y los docentes en la construcción de los proyectos de tesis, este artículo reflexiona a acerca del lugar del proyecto en la investigación y las distintas dimensiones que éste adquiere como género literario académico.

Palabras clave: metodologías de investigación, tesis doctoral, escritura científica

El artículo sistematiza experiencias derivadas del trabajo a cargo del Taller de Tesis I para el Doctorado en Ciencias sociales, el Taller de Investigación sobre sujetos sociales en la carrera de Sociología y el Taller de Tesis para todas las carreras en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata –UNLP– (La Plata, Buenos Aires, Argentina); recibido el 28/10/2013, admitido el 27/04/2014.

Autor: Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO, México), investigador del Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica –CONICET– (Argentina), docente de grado y de posgrado en la UNLP e integrante del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLP (La Plata, Buenos Aires, Argentina). Contacto: martin.retamozo@gmail.com

How to formulate a doctoral proposal in Social Sciences?

Abstract

The writing of graduate thesis proposals has become a relevant phase in social science's research and training processes. In order to give support to students and teachers in the making of thesis projects, this article reviews the value of the research project and the various dimensions that this acquires as an academic literary genre.

Keywords: scientific research methodologies, doctoral thesis, scientific writing

Como fazer um projeto de tese de doutorado em Ciências Sociais?

Resumo

A elaboração de projetos de tese de pós-graduação tornou-se uma instância relevante no desenvolvimento das investigações e da formação em ciências sociais. A fim de ser útil para os estudantes e os professores na estruturação dos projetos de teses, este artigo reflete sobre o lugar do projeto na investigação e as várias dimensões que adquire como gênero literário acadêmico.

Palavras chave: metodologias de investigação, tese de doutorado, escrita científica

I. Introducción

La consolidación creciente del campo de la investigación en ciencias sociales y su creciente profesionalización han cambiado en gran medida las condiciones de producción, circulación y reconocimiento del discurso científico. En este contexto, la oferta de posgrados en el área se ha incrementado notablemente y la realización de maestrías y doctorados se ha convertido en una instancia de formación crucial e inevitable en el trayecto formativo de quienes eligen dedicarse a la investigación en instituciones del sistema científico.

En Argentina, en particular, esta situación se aceleró luego del 2003 debido a una política de expansión de los recursos destinados tanto a la educación como a la ciencia y la tecnología que se tradujo en el campo de los estudios de posgrado en mayores oportunidades de acceso a becas a través de los distintos organismos estatales. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) es el ente que ha adquirido mayor relevancia pero no debemos olvidar el aporte de las instituciones provinciales como la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires y otros nacionales como la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, así como los esfuerzos que siguen haciendo las Universidades Nacionales para no desligar investigación y docencia¹.

El aumento significativo de recursos para la realización de posgrados (especialmente doctorados) ha encontrado en el área de las Ciencias Sociales y las Humanidades un espacio de concreción particularmente relevante. De 370 becarios en el 2000 se ha pasado a 2462 en 2013, y de 694 investigadores del CONICET en el área en el año 2000 se pasó a 1627 en 2013.

Más allá de la evaluación sobre los cambios y las nuevas reglas de juego, es innegable que estas transformaciones han repercutido en las dinámicas de doctorados y maestrías, como así también en los circuitos de comunicación científica (publicaciones y eventos), en las condiciones de financiamiento y en las exigencias del campo académico como mercado laboral. En este trabajo, nos ocuparemos del primer punto: la realización de doctorados en ciencias sociales, abordando en especial la problemática del diseño de investigación.

II. El proyecto de investigación: sobre géneros y traumas

La elaboración de un proyecto de investigación puede ser un proceso traumático, en ocasiones, aparentemente tedioso e inconducente, casi un obstáculo que retrasa la “verdadera investigación”; otras, –afortunadamente– un espacio de creatividad, desafío intelectual y producción de conocimiento. Es frecuente que las ansiedades por “hacer la tesis” subsuman esta instancia frente a otras tareas como puede ser el trabajo de campo (si lo hubiere) o la propia escritura de capítulos. Sin embargo, en la buena construcción de un proyecto se juegan, por un lado, varias de las posibilidades futuras de llegar a buen puerto con la investigación –lo que supone un momento relevante y reflexivo–, y por otro, chances de obtener becas, financiamiento y admisión a programas de posgrado. Así, el lugar del proyecto adquiere una relevancia muchas veces soslayada.

Los proyectos de investigación se han transformado y consolidado como un género literario del campo académico y merecen una atención en toda su complejidad. En muchos casos son cruciales en el futuro de los y las estudiantes que pretenden hacer “carrera académica”. Junto a los antecedentes de investigación, los directores y los lugares de trabajo, los proyectos son evaluados en cualquier presentación a becas o subsidios, así como son claves en la admisión a maestrías o doctorados, o como instancias necesarias de aprobación para la autorización por parte de los comités respectivos para la entrega de la tesis².

Esta doble inscripción del proyecto –como itinerario y como instancia de evaluación– supone distintos tipos de desafíos a resolver en un solo producto. En cuanto el proyecto es objeto de evaluación tanto de comisiones de expertos en los procesos de otorgamiento de becas o comité de maestrías o doctorados, requiere contemplar a ese lector-interlocutor al que hay que convencer de la relevancia del tema, el conocimiento del campo, la solidez de la propuesta y su factibilidad. Pero también el proyecto es una instancia “dentro” de la investigación misma que supone una serie de decisiones teóricas, epistemológicas y metodológicas que marcan los horizontes de desarrollo de la investigación³.

Si bien podemos encontrar mayor acervo bibliográfico sobre ¿cómo hacer una tesis? que sobre ¿cómo hacer un proyecto?, existen varios

trabajos que se han ocupado del tema. Entre los más nombrados están King Keohane y Verba (1994), que intervienen en el viejo debate cuantitativo-cualitativo argumentando que ambos compartes una lógica inferencial, y el de Maxwell (1996) cuyo concepto de diseño flexible e interactivo es constantemente citado⁴.

El propósito de este trabajo es más acotado: ayudar a los alumnos de posgrado en la construcción de sus proyectos de investigación, también establecer un diálogo con docentes e investigadores puestos en la difícil tarea de dirigir tesinas, becarios y estudiantes de posgrado, como dice Serrat “sin saber el oficio y sin vocación” (aunque algo de vocación nos motiva y el oficio lo construimos a costa de los dirigidos⁵). Advertimos que, en aras de este moderado pragmatismo, se sacrifican ciertos necesarios debates políticos, epistemológicos, metodológicos y teóricos que esperamos se concreten en otro lugar; del mismo modo hemos intentado reducir el andamiaje de citas. Este trabajo tiene la “pretensión de utilidad” para abordar esta instancia en el quehacer investigativo pero, más que una guía, ofrece una serie de nudos problemáticos que el autor de cualquier proyecto debe enfrentar. En consecuencia, proponemos ciertas pistas reflexivas producto de las experiencias en diversos seminarios y talleres de tesis tanto de grado como de posgrado que procuran ayudar en la instancia de elaboración del proyecto.

II.1. Formas y formatos

Los formatos de los proyectos, en ocasiones, están estipulados por los organismos que financian o evalúan las investigaciones. Por ejemplo, para las becas doctorales del CONICET se pide “Plan de trabajo” y se especifica

“Utilizando el procesador de textos que usa habitualmente, elaborar el plan de trabajo propuesto en letra arial, tamaño 11”. Dicho plan no deberá exceder las cinco (5) páginas (incluyendo la bibliografía) y tendrá que estar estructurado de la siguiente manera:

Título del tema de investigación.

Objetivos:

Referidos al propósito de la investigación. El objetivo específico refleja el resultado esperable en el plazo previsto para la realización del plan. El

objetivo general, al cual contribuye el objetivo específico, se orienta hacia resultados posibles de obtener en el largo plazo en la línea de investigación mediante trabajos ulteriores no incluidos en el plan.

Antecedentes:

Indicar el marco teórico de la investigación y las hipótesis de trabajo propuestas consignando, sobre qué otros trabajos de investigación propios o de contribuciones de terceros, se basan.

Actividades y metodología:

Enumerar las tareas a desarrollar y las metodologías experimentales y técnicas a emplear en el plan de trabajo propuesto para la obtención de resultados y la demostración de hipótesis.

Factibilidad:

Indicar si el lugar de trabajo cuenta con la infraestructura, los servicios y el equipamiento a emplear. Detallar el origen de los recursos financieros requeridos para la realización del plan propuesto. Enumerar los equipos más importantes a ser utilizados en el desarrollo de su plan de trabajo en la institución propuesta como lugar de trabajo para la beca o en otra.

Referencias Bibliográficas”⁶

La Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en su convocatoria del 2012 a becas de posgrado, instruye la presentación del plan de trabajo bajo los mismos ítemes que propone el CONICET⁷. Mientras que la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, en su convocatoria de las Becas de Estudio (para iniciar estudios de posgrado) estipula⁸:

“En páginas agregadas a ésta (hasta un máximo de ocho) se desarrollará el Plan de Trabajo de acuerdo a los siguientes títulos:

Del plan de trabajo

- 1. Denominación del trabajo.*
- 2. Definición del problema y estado actual del conocimiento sobre la cuestión.*
- 3. Trabajo previo realizado referente a este proyecto*
- 4. Objetivo(s) general(es) y objetivos particulares.*
- 5. Métodos y técnicas a emplear.*

6. *Cronograma mensual de actividades a desarrollar en el período de la beca.*
7. *Bibliografía.*
8. *Vinculación del plan de trabajo con otros proyectos de investigación en ejecución en el mismo lugar de trabajo.*

Del lugar de trabajo

9. *Identificación del lugar donde se realizará el plan de trabajo*
10. *Descripción de la infraestructura y servicios disponibles en relación a los requerimientos del plan de trabajo.”*

Los formatos pautados o expectativas de formas difieren de acuerdo a las disciplinas, contextos institucionales y tradiciones, así como por las sugerencias y estilos de los directores. La extensión de los proyectos está sujeta a variaciones. Incluso pueden establecerse distinciones entre un proyecto, un plan y un protocolo de investigación, los cuales requieren de desarrollos particulares y tienen exigencias distintas, aunque muchas veces se confundan en las mismas convocatorias. Por lo tanto, es imprescindible saber las condiciones de validación de nuestro proyecto, y esto implica el conocimiento reglamentario, de formatos (si los hubiere) y de usos y costumbres propias de cada ámbito. A continuación proponemos una serie de secciones, algunas ineludibles y otras que funcionan como nudos problemáticos a resolver para luego integrar en el armado del proyecto en diferentes momentos.

II.2. En sus marcas, listos... (la previa)

Si se nos permite la metáfora, la investigación de posgrado es como una carrera (no es casual que se llamen “carreras académicas”). Pero tal vez sea mejor entender que esta carrera no es contra competidores –que son nuestros compañeros– sino contra uno mismo. Esa carrera se asemeja más a una maratón que a una competencia de 100 metros llanos. Como en una carrera larga, lo que sucede antes es clave en las posibilidades de llegar a la meta. El proyecto sería como ese entrenamiento, la decisión de la indumentaria, las postas de reabastecimiento y la estrategia de la carrera, elementos a veces invisibles pero fundamentales a la hora de correr. Ningún corredor saldría a la pista sin dedicar tiempo y esfuerzo a estas cuestiones. Pues bien, el proyecto de

investigación instauration un espacio de trabajo que es análogo a la previa de la carrera y conlleva una serie de decisiones que serán de suma relevancia para alcanzar la meta.

La elaboración de investigaciones en el campo de las ciencias sociales tiene ciertas particularidades que es conveniente destacar. En general, los temas son elegidos por los propios tesisistas y, más allá de su inscripción en programas de investigación colectivos y consolidados, la elaboración del proyecto corre en gran medida por las manos del propio estudiante, en el mejor de los casos con la intervención de su director. Asimismo la perspectiva teórica, epistemológica, metodológica e incluso el marco ideológico y la concepción ontológica son decisiones que incumben al investigador, de las cuales tiene que rendir cuentas en una comunidad epistémica que –más allá de posturas hegemónicas– tiende a reconocer la pluralidad de miradas.

Esta situación coloca al investigador en una posición particular, lo arroja al mundo –para usar un giro existencialista– en el que es responsable de sus actos. El diseño se convierte así en el conjunto articulado de decisiones teóricas, epistemológicas, metodológicas y técnicas (Sautú, 2005). La epistemología crítica –o del presente potencial– (Zemelman, 1992) repara en la importancia de problematizar la conformación del sujeto epistémico (sea individual o colectivo) y su posición en el inicio (y el transcurrir) de la investigación. Al fin y al cabo sostener una tesis es construir una posición argumentada en un campo epistémico particular. La necesidad de situarnos en/frente a la investigación –más allá de las opciones teóricas– puede traducirse en una serie de preguntas. Las proponemos a modo de ejercicio:

- a) ¿Cuál es el tema que elegí?
- b) ¿Por qué elegí ese tema?
- c) ¿Por qué es importante el tema?
- d) ¿Qué quiero conocer?
- e) ¿Para qué quiero producir ese conocimiento?
- f) ¿De qué modo construiré mi objeto de estudio?
- g) ¿Cuál/es son las preguntas centrales que me propongo responder?
- h) ¿Cómo me imagino responderlas?
- i) ¿Qué metodología emplearé para hacerlo?

j) ¿Qué insumos –recursos, acceso a fuentes, competencias– necesario para realizar la investigación?

k) ¿En cuánto tiempo planteo hacerlo?

l) Provisoriamente ¿Cuál consideraría que es “la tesis” de mi tesis? Las respuestas a estas preguntas ofrecerán insumos para la realización de proyecto y, lo que es aún más relevante, brindará la posibilidad de asumir una postura singular en el proceso de investigación.

A ello podemos agregarle los interrogantes por los contextos institucionales y disciplinarios en los que se inscribe la investigación. Las ciencias sociales son más permeables al pluralismo, y las condiciones de validación de un conocimiento dependen en gran medida de la concepción de qué es el conocimiento para las mismas. Ahora bien, a diferencia de otras disciplinas donde el margen de discusión sobre el criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia es acotado, en el campo de las ciencias sociales esta controversia dista mucho de estar dirimida. Las corrientes críticas han argumentado que el mismo *status* de verdad es una producción en la que interviene el poder y, por lo tanto, aquel conocimiento que desafía esos cánones puede ser tildado de no-científico. Esto sin entrar en la discusión sobre la imposibilidad de establecer la veracidad de un enunciado por fuera de los marcos que le dan sentido, es decir, de las teorías y el correlativo problema de la determinación conceptual del dato. Tanto intradisciplinariamente como entre disciplinas, lo que es admitido como conocimiento y objeto válido de tesis varía considerablemente. Por ejemplo, en el campo de la psicología existe una querrela ardua en torno al *status* del psicoanálisis. Mientras que en algunos lugares las tesis de orientación psicoanalítica son frecuentes, en otros están casi ausentes tanto de las investigaciones como de los currículos de posgrado. En las mismas entidades universitarias, a su vez, se registra una variación significativa entre lo aceptado como tesis en diferentes programas de posgrado de las ciencias sociales o humanas como Economía, Derechos, Antropología, Trabajo Social, Ciencias Sociales, Comunicación o Psicología. No podemos entrar aquí en esta discusión pero nos interesa rescatar que es preciso conocer el terreno en el que se desarrollará la investigación y los aspectos institucionales y epistémicos concernientes. Un buen ejercicio

al respecto es la consulta de la reglamentación vigente tanto a nivel de la Universidad, como de las Facultades y los programas específicos de posgrado. Otra acción saludable es la indagación en los tipos y alcances de las tesis defendidas en el programa elegido.

II.3. Secciones del proyecto

El modo de presentación del proyecto varía considerablemente, como hemos visto cuando hicimos alusión a los formatos estandarizados. La elección de la estrategia de exposición puede obedecer tanto a opciones y decisiones propias del investigador como a las diferentes pautas ordenadoras provistas por las instituciones que ofrecen becas, financian o los programas de posgrado. Aquí proponemos dividir el proyecto en doce partes que, citadas a continuación, irán desarrollándose cada una en un apartado. Esto no implica que las secciones sean canónicas o inamovibles; antes bien, es una propuesta que pretende ordenar la discusión sobre partes constitutivas del proyecto que pueden ser presentadas en otra sucesión, agrupadas o subsumidas. La numeración ayuda a la exposición, pero también a concebir previamente qué partes deben desarrollarse como condición de posibilidad de la siguiente. Consultar los formatos empleados en el posgrado en que se desarrollarán los estudios, así como estimar las sugerencias realizadas por tutor o director son prácticas que pueden recomendarse.

Proponemos discutir en torno a las siguientes partes:

1. Título y subtítulo:
2. Introducción
3. Estado de la cuestión
4. Problema de Investigación:
5. Objetivos generales y objetivos particulares.
6. Preguntas de Investigación
7. Hipótesis o argumentos centrales.
8. Marcos o referentes teóricos
9. Metodología
10. Factibilidad
11. Cronograma
12. Bibliografía

II.3.1. *Título y subtítulo*

El título debe describir de forma clara y concisa el contenido de la tesis. Intente que sea atractivo y sugerente al potencial lector del trabajo. La función del subtítulo es precisar el alcance del mismo en lo que refiere a la situación tempo-espacial, enfoque teórico y/o metodológico. Algunos proyectos (y luego tesis) proponen un título de “fantasía” como puede ser alguna referencia literaria (“En busca del tiempo perdido: la construcción de la memoria de ex detenidos-desaparecidos”, canciones o películas, alguna frase “hecha” o fragmento de alguna entrevista en el caso que las hubiere). En ocasiones, puede utilizarse alguna pregunta retórica que despierte la curiosidad del lector. En caso de proponer una opción literaria, el subtítulo adquiere mayor relevancia para clarificar los alcances de la tesis. Es conveniente evitar los títulos demasiado extensos, así como la repetición de palabras en el mismo⁹.

II.3.2. *Introducción*

Dos partes componen fundamentalmente la introducción: la *presentación* (¿cuál es el tema y qué se pretende investigar?, así como las características del estudio) y la *justificación* del tema de investigación, esto es su relevancia (¿por qué es importante la investigación que se propone?). Es importante especificar los aportes al conocimiento que la tesis producirá. También se pueden marcar los alcances del trabajo y las limitaciones. El objetivo de la sección es ofrecer un argumento sólido y consistente con el campo de las ciencias sociales. La justificación de la relevancia del tema puede argumentarse:

a. Consignando la importancia como tema en la agenda pública: No obstante, es importante tener en consideración que un problema social no es automáticamente un problema de las ciencias sociales (aunque, por supuesto, que a partir de un problema social puede construirse un problema de investigación). La argumentación, en este plano, requiere de justificar la mirada científico-social sobre el tema elegido y especificar los aportes que pretende hacerse a la comprensión y/o intervención en el proceso social, inscribiendo esta preocupación en un campo temático más abarcativo y de relevancia para las ciencias sociales.

b. Exponiendo la invisibilidad de un tema que se pueda argumentar como relevante. Boaventura de Sousa (2006) utiliza la expresión “sociología de las ausencias” para referirse a la necesidad de tematizar aspectos invisibilizados por el orden hegemónico. Esto por supuesto que implica –como no puede ser de otra manera– una posición particular del investigador y conlleva un desafío.

c. Identificando la vacancia bibliográfica y de estudios al respecto de un tema que puede justificarse como relevante. Esta dimensión incorpora la referencia al conocimiento existente y tiene dos variantes. Por un lado un vacío en el marco de la existencia bibliográfica sobre el tema (por ejemplo un período o un caso particular que no haya sido estudiado). Por otro lado un espacio producido por la inexistencia de trabajos al respecto del tema. Es conveniente tener presente que la ausencia de bibliografía *per se* no es un argumento suficiente, en tal sentido es importante dejar claro que el tema es relevante y que además no hay bibliografía sobre el punto específico de atención propuesto.

d. Presentando su propio interés en el tema, el lugar desde el cual el estudio lo interpela como sujeto que investiga. En ocasiones, este aspecto es soslayado y nos encontramos con proyectos que invisibilizan al sujeto cognoscente y naturalizan la decisión de enfocarse en un tema particular y de una forma específica. Es posible, incluso, que los formatos estandarizados procuren esta desaparición a partir de una concepción implícita que opone presencia del sujeto a objetividad. No obstante –e incluso más allá de que efectivamente este argumento aparezca en el papel– es de suma relevancia plantear la relación de la investigación con los deseos del investigador.

Seguramente que una buena estrategia de justificación tenderá a combinar los puntos anteriores en una argumentación que ofrezca las razones que legitiman la labor investigativa.

II.3.3. Estado de la cuestión

Consiste en una breve revisión bibliográfica exploratoria donde se muestra su conocimiento de las principales referencias escritas sobre su tema. Piense que debe constituirse como germen del capítulo o sección del “Estado de la cuestión” que incluirá en su tesis¹⁰. Trate de vincular

la importancia del tema con los trabajos que se realizaron al respecto, algo que en definitiva es reconocer una dimensión de conocimiento producido de la que se va a partir, con la que se va a dialogar o debatir. El estado de la cuestión mantiene una tensión entre mostrar que el tema fue tratado por otros autores –y que se conocen sus aportes– y, a la vez, evidenciar que hay algo aún por decir/conocer con respecto al tema.

En algunos casos, puede que el tema sea poco explorado. Allí una estrategia posible es argumentar por analogía. Por ejemplo, interesa indagar las dinámicas de sociabilidad de los estudiantes de música de una Universidad: su relación con el estudio, la amistad, las prácticas políticas y culturales. Es dable que no existan trabajos que aborden ese tema pero puedo encontrar investigaciones publicadas sobre jóvenes, consumos culturales, movimiento estudiantil, etc., que ayuden a pensar el tema y avanzar en la construcción del problema. En cualquier caso, puede hacerse “de la necesidad, virtud” y explicitar que no existen trabajos directamente relacionados con su tema de interés pero que puede dialogar con otros aportes que han tocado aspectos que concitan su atención, tanto por su abordaje empírico como por su familiaridad teórica o metodológica.

Las búsquedas en la web pueden ser muy fructíferas pero también suministro de un caudal de información que muchas veces es difícil de jerarquizar en su valía académica, en especial por los investigadores en sus primeras instancias de formación¹¹. En la actualidad existen muchas bases de datos que incluyen números completos de revistas especializadas. Aunque en cada campo existen circuitos particulares, podemos mencionar para América Latina los portales Scielo (<http://www.scielo.org>) y Redalyc (<http://www.redalyc.org/>), que promueven el acceso abierto y gratuito a revistas completas. En Argentina funciona La Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología (BECyT) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, que brinda acceso a revistas y libros contenidos en bases de datos internacionales (JSTOR, SAGE, ScienceDirect, EBSCO, Scopus, entre otras)¹². Los recorridos por las revistas indexadas en las bases de datos contribuyen a un barrido de la literatura fundamental; no obstante, no siempre es garantía de acceso a los mejores trabajos sobre el tema. Revisar las bases de datos a partir

de diferentes búsquedas es una condición necesaria pero no suficiente. En todo el diseño de la investigación, el papel del director puede ser un factor clave, pero aquí lo es en particular porque una buena orientación impide el extravío en el mar bibliográfico y ofrece atajos e itinerarios de lectura que pueden facilitar la entrada a la literatura.

En la estructuración del estado de la cuestión es imperioso evitar la “colección de fichas”, es decir, exponer aisladamente una sucesión de trabajos o autores. Éste suele ser un déficit en los proyectos que no logran proponer articulaciones propias que pongan a los trabajos en función del hilo argumental que sustentará el propio texto y los ordene por escuela, enfoque y/o estrategia metodológica o dimensión de análisis. Sautú (2005) recomienda dos tipos de lecturas: una general informativa y otra pormenorizada, con el objeto de fichar los textos que luego serán insumos de la sección.

Para cumplir con la función de instrumento de evaluación, esta sección debe incluir los trabajos clásicos y más relevantes para el campo, junto con trabajos que pueden no ser tan conocidos pero sí pertinentes. Estas lecturas brindan la posibilidad de destacar los hallazgos de materiales marginados o antiguos que pueden ser sugerentes a los fines de la investigación. De ese modo, puede demostrar tanto que maneja la bibliografía básica como que ha realizado una primera profundización biblio y hemerográfica, encontrando aquellos trabajos específicos que se vinculan a su temática. Una estrategia adecuada es transitar de lo general hacia lo particular, es decir, iniciar por aquellos trabajos que estructuran el campo de estudio delimitado e ir incorporando bibliografía que se vincule cada vez más estrechamente con el objeto del proyecto.

II.3.4. Problema de Investigación

A partir de la discusión del estado actual del campo de estudio y de las consideraciones de la totalidad concreta, se está en condiciones de formular el problema particular de investigación. Las características del proceso a investigar y la construcción del objeto pueden requerir de diversas contextualizaciones, procure ofrecerlas de modo conciso y claro de modo tal que constituyan el soporte de historicidad del objeto. En esta instancia, es visible con mayor nitidez la presencia del sujeto

en el objeto en el sentido de que es el investigador el que tiene la potencialidad para interrogar, ordenar y trabajar el campo temático. La construcción del objeto supone la problematización de la totalidad construida como campo temático, desde un enfoque epistemológico claro y consistente tendiente a definir (re-construir) aspectos de la realidad social que le interesa conocer. La elaboración de preguntas tentativas como ejercicio de problematización es clave (Eguía y Piovani, 2003). Recuerde que, en un escenario postpositivista, tendemos a concebir la complejidad y la multidimensionalidad de la realidad social (Schuster, 2002). El constructivismo nos ha enseñado que, sobre ese trasfondo del mundo social, el investigador reconstruye ciertos aspectos de su interés y los configura como objeto (Olivé, 1998). Allí es imprescindible el diálogo con los estudios predecesores pero también el ejercicio reflexivo sobre los aspectos del proceso social que le interesa indagar, que puede escapar o rebasar a los trabajos previos. El riesgo de pensar “desde” la bibliografía existente es invisibilizar aspectos de la totalidad concreta que interesan al investigador, en tanto que el problema de desconocer la literatura es no aprovechar conocimientos construidos que puedan ser útiles a la hora de problematizar el campo delimitado.

Este momento de la investigación es fundamental; la capacidad de operar con la “lógica de la inclusión” (Zemelman, 1992) marcará alcances y límites de la investigación. Construir objetos densos no significa incorporar una sumatoria de casos, incrementar la extensión, la generalidad o abordar un período de tiempo más amplio. En cambio, implica pensar los modos en que la multidimensionalidad, el movimiento y la multitemporalidad se pueden incorporar a la investigación sin perder de vista el principio de factibilidad. El progresivo desarrollo de las categorías en conceptos es una tarea de suma relevancia epistemológica como estrategia de pensamiento (Zemelman, 2005). Si, como sostiene Marradi (2002), el método es arte, aquí es donde se juega la sensibilidad del investigador por reconstruir los propios ritmos del fenómeno a estudiar y la disposición a abordarlos rigurosamente.

Una vez realizada la problematización, se estará en situación de construir el objeto de estudio, lo cual supone definir los elementos a tener en consideración y las posibles relaciones conceptuales. El objeto

es una producción del sujeto (por lo tanto la dicotomía sujeto-objeto se deconstruye); el sujeto pasa a ser condición de posibilidad de la objetividad y de los modos intersubjetivos de validación y circulación del conocimiento. La lógica de la producción del objeto debe ser expuesta así como los alcances del mismo y sus limitaciones.

II.3.5. *Objetivos generales y objetivos particulares*

Los objetivos enuncian los fines cognitivos de la investigación. Para una tesis, lo usual es que se constituya un objetivo general (el objetivo de la tesis) y en función de éste se desagreguen los objetivos específicos.

La dificultad más común a la hora de redactar los objetivos es intentar abarcar una multiplicidad de direcciones. No se puede investigar todo, y es preciso pensar en la intersección de los deseos del investigador con las condiciones de posibilidades (institucionales, personales, académicas). Es conveniente tener presente la distinción entre Propósitos, objetivos y tareas para no confundirlos en la redacción del proyecto.

a. Propósito: Refiere a un fin al que la investigación aportará pero que no puede considerarse objetivo cognitivo. En cierto modo, es identificar una consecuencia que se busca con la realización de la tesis. Ejemplos:

- Contribuir a repositionar los estudios sobre las clases sociales en la sociología contemporánea.

- Introducir la perspectiva sistémica en el análisis del Estado en América Latina

- Fortalecer la presencia de los enfoques de género en el estudio de los movimientos sociales.

- Aportar a la reflexión de las organizaciones sociales sobre sus prácticas políticas

b.Objetivos: Constituye el referente de la investigación a realizar, tal como:

- Indagar/analizar los procesos de construcción de la subjetividad colectiva en el sindicato de Subterráneos.

c.Tareas: Son actividades o conocimientos que se requieren para la investigación pero que no constituyen el fin último del trabajo, sino insumos para alcanzar los objetivos. Ejemplo puede ser:

- Establecer la cantidad de trabajadores y sus trayectorias laborales previas a ingresar al espacio Subterráneos.

Téngase en cuenta que tanto propósitos como objetivos y tareas conviven en un proyecto, pero que cada uno pertenece a un lugar distinto en la investigación y su clarificación en la propuesta evita confusiones a la hora de desarrollar el estudio.

II.3.6. Preguntas de Investigación

Las preguntas de investigación son una de las claves de un proyecto de investigación. Maxwell (1996) las ubica en el centro de su esquema de reloj de arena. Por su parte, Tello (2009) argumenta que éstas se constituyen en un eje epistemológico crucial, distinto al de las hipótesis, y agrega que los investigadores tienen que si son las preguntas o las hipótesis lo que ocupará el centro de su diseño.

Es conveniente especificar preguntas generales y particulares. Es importante que las preguntas estén relacionadas con los objetivos. En el caso de que sea pertinente, pueden agruparse las preguntas por ejes temáticos o niveles de análisis.

Tenga en consideración los siguientes aspectos:

a. Que las preguntas no se ubiquen en diferentes campos ni se interroguen sobre distintas unidades de análisis (en todo caso, revise si es ésta su intención). Muchas veces sucede que hay preguntas, por ejemplo, referidas a los “individuos” (como: ¿qué sentidos otorgan los miembros de una organización a su participación?) seguidas de otra que explora ¿cómo se vincula la organización con el sistema político? Y luego otra: ¿Cuál es la representación que otros actores de la sociedad tienen sobre la organización X? Allí, claramente, tenemos preguntas que reparan en distintas dimensiones cuya posibilidad de integración requiere de un trabajo que puede ser pertinente para una investigación doctoral. En cualquier caso, es preciso reflexionar sobre cada una de las preguntas, *interrogar a las preguntas* para identificar los supuestos, niveles e implicancias metodológicas. Del ejemplo citado, puede desprenderse que la estrategia de investigación es evidentemente distinta y hay que evaluar la factibilidad de llevarla a adelante.

b. La distinción entre preguntas de investigación y preguntas de información. En ocasiones se confunden las preguntas que una tesis intenta responder con preguntas que son necesarias responder para

abordar las preguntas de investigación de una tesis. Veamos un ejemplo: estoy desarrollando una investigación sobre la identidad colectiva de los trabajadores de una fábrica. La pregunta ¿cuántos trabajadores tiene la empresa X y qué tareas cumplen? es una información relevante ya que las dinámicas de producción de identidades no operan de igual modo en una fábrica de 500 operarios que en una de 5. Sin embargo no es una pregunta de investigación sino de información. Las preguntas de información pueden corresponderse con “tareas” que luego puede incluir en su cronograma.

c. Reflexionar sobre la pertinencia de preguntas que se responden “sí” o “no”, las que son frecuentes porque es el modo de “falsar” una hipótesis o comprobarla. No obstante, en general, este tipo de formulación da pie a otras preguntas, o resulta que la pregunta esconde un supuesto. Claro que podemos incluir este tipo de formulaciones; sin embargo, es conveniente discernir si es una formulación adecuada en relación a mi objeto de investigación. La constatación empírica de una situación puede enriquecerse con la pregunta por el cómo ha sucedido aquello que nos interesa investigar.

d. No incluir preguntas que sean parte de cuestionarios o guías de entrevistas (que serían preguntas de información). Con inusitada frecuencia encontramos mezcladas, entre las preguntas de investigación, fragmentos de cuestionarios. Un buen ejercicio es pensar sobre las consecuencias epistemológicas de que las respuestas de mis entrevistados sean trasladadas como respuestas de mi investigación.

e. Usar cuidadosamente el “puede” y el “debe”. En ocasiones, es un yerro de redacción, pero también puede develar un problema de enfoque. Por ejemplo, la pregunta: ¿Cómo puede pensarse la participación de las mujeres en los sindicatos metalúrgicos? podría ser una invitación a la especulación, pero quizás lo que se quiera interrogar no sea por un modo de pensamiento sino sobre las dinámicas de la participación. Por su parte, las preguntas con “debe” contienen una carga normativa y, por lo general, generan problemas de validación.

f. Ser cautos en la incorporación de preguntas sobre teoría: Me refiero, por ejemplo, a una pregunta como: ¿Qué categoría de clase social puede usarse para el análisis de los conflictos sindicales?. Esto no

quiere decir que no exista una dimensión teórica en el proyecto –por el contrario, la teoría es parte fundamental– pero que existan interrogantes teóricos por parte del investigador no quiere decir que éstos sean “preguntas de investigación”. Las preguntas teóricas son válidas cuando la tesis tiene un objetivo del tipo de: “Analizar los diferentes usos de la categoría ‘sujeto’ en los estudios sobre movimientos sociales”. La pertinencia de las tesis que consisten en propuestas teóricas, al igual que las preguntas normativas del punto anterior, son objeto de amplios debates; en general, son más aceptadas en el campo de la filosofía y las humanidades que en las ciencias sociales pero, como dijimos, depende del campo disciplinar e institucional, las tradiciones y las disposiciones reglamentarias.

II.3.7. Hipótesis o argumentos centrales

La palabra hipótesis tiene una significación que puede presentarse a equívocos. Si bien en un significado casi literal la hipótesis refiere a algo que está por debajo de una tesis, en un sentido similar a un supuesto, la definición más común de la hipótesis (de trabajo) se asocia a una afirmación elaborada como conjetura frente a la pregunta de investigación, y que se procederá a comprobar o refutar como resultado de la misma (de allí la conocida concepción de “hipótesis nula”). Esto tiene obvias referencias a una estructura dominante en el que un enunciado es sometido a una corroboración o, para decirlo con Popper (1980), a una falsación.

Lo cierto es que –como sabiamente nos enseña la filosofía– son más importantes las preguntas que las respuestas, y una actitud que desafíe el conocimiento establecido puede reconocer que no se tiene de antemano las respuestas que busca. “Caminar preguntando” (la consigna zapatista) tiene también un valor metodológico. Más allá de que se considere que la formulación de hipótesis corresponde solo a un tipo de investigación y que no puede generalizarse como requisito constitutivo de cualquier proyecto (Eguía y Piovani, 2003), muchas veces resulta un muy buen ejercicio el pensar por el modo de responder las preguntas que nos hacemos e identificar los pasos que deberíamos seguir para hacerlo. En efecto, este ejercicio puede hacernos dar cuenta

de preguntas demasiado amplias (por ejemplo: ¿qué piensa la sociedad de la gestión de Carlos Menem como presidente de la Argentina?, pregunta que al menos tiene dos problemas: la homogenización de “la sociedad” y las posibilidades metodológicas de dar cuenta de una “opinión”). Considere también, a partir de este ejercicio, las preguntas cuya respuesta radica en la contestación a una interrogación por parte de los individuos (ej.: ¿Cómo conciben los hijos de desaparecidos la militancia de sus padres?). En definitiva, evite “la miseria del descriptivismo”¹².

Es importante no confundir las hipótesis con los supuestos de la investigación. Muchas veces, la dificultad de distinguir entre hipótesis y supuestos radica en que ambas son afirmaciones (incluso la hipótesis de una investigación puede ser el supuesto de otra). Aquí, lo relevante es no interrogarse por los supuestos de los cuales se parte (algo que produciría un círculo vicioso). Veamos un ejemplo de una hipótesis:

a. Las privatizaciones de empresas públicas significaron un drástico cambio en las relaciones laborales y los modos de representación sindical.

b. La nueva práctica política y sindical que desarrollaron los trabajadores en respuesta a la reestructuración empresarial luego de las privatizaciones fue la conformación de cuerpos de delegados de base. Las dos afirmaciones pueden ser acertadas pero, en el orden de la investigación, es posible que se esté partiendo de aceptar la proposición a) para indagar en lo expresado en b). En este sentido, podríamos decir: Aceptando que existieron cambios [a] me interesa investigar en las respuestas de los trabajadores, y encuentro que los cuerpos de delegados son una práctica novedosa y significativa [b].

Es posible sostener que una investigación no requiere de una (o un sistema de) hipótesis; no obstante, mucho de los formatos de solicitud de financiamiento, becas o proyectos reservan un apartado para ellas (admitiendo en ocasiones implícitamente y otras explícitamente al sistema hipotético deductivo como verdadera anatomía de la ciencia). Allí puede hacer algunas conjeturas como respuestas tentativas a sus preguntas o, si no se desea exponer hipótesis, pueden consignarse los argumentos centrales que guían el trabajo de tesis. Si elige la segunda opción, aclárelo.

II.3.8. Marcos o referentes teóricos¹³

Esta sección presenta y justifica el enfoque, paradigma y/o las categorías teóricas que se pondrán en juego para el desarrollo de la tesis. En la discusión epistemológica actual en el campo de las ciencias sociales, se tiende a aceptar que aquello que concebimos como datos de la realidad social está cargado de teoría, es decir, que no hay observación “pura” y que, a su vez, lo que observamos no está disociado de lo que concebimos como existente en el mundo (ontología). De allí surge la importancia de tener en claro nuestros compromisos teóricos, sus alcances y limitaciones.

Algunas veces, las tesis se inscriben siguiendo a un autor (por ejemplo: *El proceso de autonomización del campo de la música. México 1920-1940: una lectura desde la Teoría del Campo de Bourdieu*) o una perspectiva teórica particular (por caso: *El clima organizacional en las instituciones públicas desde el enfoque del neoinstitucionalismo*¹⁴). Ambas son opciones válidas y corren con la ventaja de ofrecer un esquema teórico que se aplica a un caso particular. El apartado teórico, entonces, se dedicará a exponer los conceptos centrales en la perspectiva escogida. Sin embargo –y esto es una predilección epistemológica de quien esto escribe– esta elección se enfrenta a obstáculos que es necesario tener presente. En ocasiones, las teorías se desarrollaron para responder preguntas formuladas en otros contextos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales que pueden operar de manera diferente en el proceso que está siendo objeto de nuestro interés. Por más consolidada, difundida, reconocida o de moda que esté una teoría, siempre es necesario el ejercicio de interrogarla. Por otro lado, esta opción soslaya que la teoría es una construcción relacionada con el objeto que producimos. Enrique de la Garza (2001) propuso una concepción de teoría como configuración que permite trabajar incluso con opciones teóricas reconocidas para integrarlas en un andamiaje propio, vinculado con el problema de investigación y no impuesto *a priori*. De la Garza argumenta que los enunciados de una teoría pueden tener distintas relaciones (flexibles, para usar la expresión de Maxwell, 1996), articular dimensiones y lenguajes propios.

La opción de tomar un marco teórico “de autor” es válida y pragmática; la apuesta por producir una configuración teórica relacionada con

el problema de investigación y el objeto de estudio implica un esfuerzo adicional. En especial porque no se trata de sumar conceptos, sino de producir una articulación coherente en términos ontológicos, epistemológicos y metodológicos, que potencie la teoría y sus alcances como instancia de reconstrucción de lo complejo de la totalidad concreta focalizada como referente.

En cualquier caso, es central la reflexión sobre las categorías que utilizará a partir de sus preguntas (¿qué categorías requiere desarrollar y sistematizar para abordar lo que le interesa?). En ocasiones, se registran grandes categorías que no están articuladas con el problema de investigación (ej. Estado, sociedad civil). En otros casos encontramos referencias a las tradiciones teóricas en las que se inserta la discusión o las diferentes teorías o enfoques que trabajaron un problema. En este plano, es posible distinguir entre el contexto conceptual en que se inscribe el trabajo (tal como: marxismo, neoinstitucionalismo, teoría de sistemas, historia intelectual, feminismo, etc.) y las categorías analíticas, es decir, aquéllas específicas que le servirán para realizar el estudio. Podemos distinguir, entonces, entre el marco o tradición en que se inscribe la tesis y las categorías que la tesis requiere; por supuesto que ambas están relacionadas aunque con un grado distinto de abstracción. Un ejercicio valioso consiste en detectar qué conceptos aparecen en las preguntas y los objetivos, de modo tal de abordarlos como categorías analíticas.

La discusión y/o construcción de una perspectiva teórica puede ser parte misma de la investigación (al igual que puede ser la contribución de un desarrollo metodológico). En algunos casos, esta actividad es contemplada como uno de los objetivos particulares; sin embargo, es más común que sea una tarea y no un objetivo (de acuerdo a la definición que esbozamos)

II.3.9. Metodología

Según Enrique Dussel (1977) método significa subir a través de un camino, saber caminar e ir resolviendo los problemas que se van presentando. En consecuencia, en el apartado de la metodología se debe exponer la dinámica de trabajo que conducirá a responder a las preguntas realizadas y cumplir con los objetivos propuestos. Es nece-

sario tener en cuenta que la metodología es una construcción de cuyos fundamentos el investigador debe dar cuenta. Por un lado, debe estar en sintonía con los presupuestos ontológicos y teóricos¹⁵, por otro –y convergente– contener las mejores herramientas para abordar las preguntas que ha formulado. La precisión en la estrategia metodológica es una condición redituable tanto a la hora de la evaluación del proyecto como para atisbar los caminos a seguir durante la investigación. La metodología es el resultado de un conjunto de decisiones, las cuales muchas veces se asumen como naturales o dadas, y por lo tanto se priva al lector de conocer los fundamentos y la justificación de las opciones.

Es importante sentar la justificación de la estrategia elegida. Si se decide un estudio de casos, se deberán dar las razones que llevaron a tomar esa decisión, los fundamentos de la selección y qué tipo de estudio de casos es el que se propone (intrínseco, simple, múltiple, comparado, típico, etc.). De igual modo si se establecerá alguna dimensión comparativa (como perspectiva, enfoque o método).

El proyecto –como hemos dicho– tiene una función de comunicación, por lo tanto requiere de justas precisiones. Por ejemplo, si en el marco de una estrategia cualitativa se utilizarán entrevistas, deberá consignar de qué tipo, a quiénes y por qué. Si se hará observación, de qué tipo. Si utilizará métodos cuantitativos, consigne las técnicas y los paquetes informáticos a emplear, así como sus condiciones de posibilidad. No se trata de considerar que la propuesta metodológica es un paquete cerrado con un itinerario invariante; por supuesto que –en algunos proyectos más que en otros– el transcurrir de la investigación obliga a la flexibilización y a un conjunto de replanteos que son parte de la construcción de conocimiento. Atendiendo a esta situación, la propuesta requiere de un equilibrio entre lo acabado para la instancia proyectual y la apertura para las reconfiguraciones; el uso dogmático del método puede generar puntos ciegos en la investigación.

En el apartado metodológico de los proyectos solemos encontrar grandes enunciaciones del tipo: “Se realizará un estudio con métodos cualitativos tales como: entrevista en profundidad, historia de vida, grupos focales, observación participante, análisis de fuentes orales y escritas”, algo que finalmente termina por evidenciar la falta de

reflexión específica sobre lo metodológico. El ajuste entre los objetivos y las preguntas de investigación y esta sección es clave para un proyecto articulado. Es importante ser cuidadoso, además, con el uso de expresiones como “triangulación metodológica”, “diseño mixto” o “multimétodo”; en ocasiones pueden ser más lugares comunes que genuinas opciones metodológicas asimiladas por el investigador. Algo análogo sucede con enfoques, estrategias o métodos que se han puesto de moda. Por ejemplo, es llamativamente frecuente hablar de un “estudio etnográfico” cuando lo que se realizará es una combinación de entrevistas y observaciones. Similar situación sucede en ocasiones con la “observación participante” (sin aportar información que la distinga de la “no-participante” ni las instancias de la aplicación de la técnica).

Es necesario tener presente que utilizar información cuantitativa no quiere decir que se esté implementando un “método cuantitativo”, aunque muchas veces esta confusión aparece en los proyectos. Evalúe la factibilidad de las técnicas: es recurrente que se incluya “realización de encuestas” o “estudios de opinión” sin que quede clara la posibilidad que tiene el investigador (incluso económica) de realizar dicha tarea.

En ocasiones, es conveniente especificar tanto la estrategia de producción de datos como la de análisis de los mismos, incluyendo si se utilizará algún soporte computacional como auxilio en esta tarea. En los diseños cuantitativos, como indican Eguia y Piovani (2003), los procedimientos de codificación de la información y construcción de matrices de datos suelen estar estandarizados, mientras que en los estudios cualitativos ha sido generalmente más artesanal. No obstante, el desarrollo de programas como *Atlas-ti* o *Nud*ist Vivo* constituyen interesantes herramientas para el tratamiento de información cualitativa.

Las unidades de análisis (o los procesos sociales objetivados para ser referentes del análisis) y las unidades de información son dos registros que apuntan a dimensiones diferentes; es conveniente evitar su confusión. También es recomendable sortear el equívoco en la referencia a las fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias están constituidas por los insumos considerados por el investigador a partir de los cuales elaborará sus datos, y dependerán del tipo de investigación que se plantee, la cual puede suponer realización de entrevistas, obser-

vaciones, análisis de documentos, formatos audiovisuales, encuestas. Las fuentes secundarias han sido producidas por otros investigadores, organismos o equipos; también pueden incluirse productos periodísticos, acervos audiovisuales, creaciones literarias, etc.

II.3.10. Factibilidad

Uno de los principios básicos de un proyecto es que su ejecución sea posible. Las condiciones de posibilidad de un proyecto son múltiples y es conveniente abordarlas en esta sección.

Más allá del orden en que se expongan (lo que dependerá de la estrategia de argumentación), podemos citar:

1º) Aptitudes personales: es conveniente dejar claro que se cuenta con las competencias, los conocimientos y las herramientas para realizar las tareas que se proponen en el proyecto. Esto implica exponer experiencias en la investigación previa (como por ejemplo la realización de tesinas de licenciatura o de maestría en el campo temático), dejar sentado el manejo de idiomas (si el tema lo requiere), o saberes expertos (por ejemplo manejo de paquetes estadísticos o de análisis de datos cualitativos). También la participación en equipos de investigación pertinentes, los cuales brindarán contextos favorables para el desarrollo de la tesis.

2º) Aspectos institucionales: las tesis se realizan como parte de los programas de instituciones universitarias, pero además los estudiantes tienen otros contextos, como centros o institutos de investigación. En consecuencia, es importante consignar los recursos con los que cuenta la entidad (bibliotecas, sala de lecturas, infraestructura, personal de apoyo, otros investigadores, proyectos acreditados, revistas especializadas, etc.).

3º) Acceso a fuentes o a campo. Si la investigación requiere de fuentes documentales, bibliográficas o hemerográficas, bases de datos, trabajo de archivo o de campo, es conveniente especificar que tendrá acceso a las mismas, que su disposición es pública, el acervo asequible y los contactos posibles.

4º) Recursos financieros: En ciencias sociales, los costos de la investigación son muy variables. Tenga en cuenta que si su investigación requiere de viajes, estadías, estancias de trabajo de campo, aplicación

de encuestas extensivas, etc., debe consignar la disposición de los fondos necesarios.

5°) Director/a: Las tesis deben contar con directores (y, según el caso, con co-directores); la especialización de éstos en el tema de la tesis es un requisito fundamental y va de suyo; sin embargo, es un aporte el especificar la trayectoria y experiencia del director y justificar la presencia del co-director, si lo hubiere.

II.3.11. Cronograma tentativo de actividades

Es usual que el proyecto incluya una detallada planificación de las actividades. Nuevamente, la doble inscripción del proyecto impone aquí ciertas circunstancias. Por un lado, debe demostrar a los evaluadores que la investigación se realizará dentro de los plazos estipulados institucionalmente o plazos razonables. Por otro, debe ser una guía para ordenar el trabajo propio. Es útil la reflexión sobre los tiempos con los que cuenta, los que está dispuesto a invertir y la dinámica propia de la investigación.

II.3.12. Bibliografía

En esta sección, es lógico incluir tanto la bibliografía citada en el proyecto como cierta literatura complementaria y la referencia a otros recursos (documentos, páginas web, publicaciones periódicas, etc.). En la actualidad, existen programas que ayudan a gestionar, almacenar y ordenar la bibliografía. Cuando se trabaja con un alto caudal de material bibliográfico es conveniente invertir tiempo en cargar las referencias en estos programas auxiliares (Zotero, EndNote, Reference Manager, Jotref) que luego facilitan el manejo de las citas (permiten darle diferentes formatos: APA, Harvard, Chicago, etc.)

III. Nota final: sobre la escritura

La escritura del proyecto es clave. Ricardo Piglia, en *Respiración artificial* [1980] (2001:35), hace decir a uno de sus personajes: “¿Quién puede asegurar que el orden del relato es el orden de la vida?”. Esto nos recuerda que la lógica de la investigación y la lógica de la exposición (ya sea del proyecto o de la tesis) pueden no coincidir y responden a

distintas exigencias. En ocasiones, encontramos en los proyectos “rastros” de textos anteriores del mismo autor que versan sobre temáticas convergentes (tesis de maestría, artículos o ponencias); sin embargo, consideramos valioso el ejercicio de escritura original del proyecto puesto que redundará en una mejor ilación en la trama.

Una buena articulación, con estilo y fluidez, atraparán la atención de los evaluadores y los guiará de modo tal que sea el autor el que conduzca al lector y no el lector el que deba realizar suturas que pueden conducir a pedirle al proyecto cosas para las cuales no está preparado. Es necesario ser preciso y sistemático; los proyectos que se reiteran y vuelven sobre ideas ya expuestas, abundan en detalles impertinentes y largas citas, suelen aburrir a los lectores y dispersar la atención. Mostrar la estrecha relación entre objetivos, preguntas y metodología es una buena forma de evidenciar una articulación coherente.

Las citas textuales en el proyecto pueden reducirse al mínimo indispensable y recurrir como modo dominante al uso de citas indirectas. En la revisión integral del proyecto, es importante poner atención a la articulación entre los párrafos (evitar “saltos de sentido”) y el correcto uso de los conectores (“en este sentido”, “en efecto”, “como consecuencia”, “así”), así como revisar la pertinencia de oraciones extensas que abundan en subordinadas. Las notas al pie de página deben ser usadas para agregar información imprescindible o aclarar puntos que pueden derivar en equívocos de modo directo y sintético.

Una virtud de un proyecto, en el plano de la escritura, es sortear con éxito un doble equilibrio. El primero, entre la profundidad (y la complejidad) y la claridad. La densidad del texto, las discusiones metateóricas, los debates recuperados sin mención explícita pueden ser pertinentes cuando el proyecto será revisado por expertos en el campo, pero resultar una mala estrategia si los evaluadores integran comités que se ocupan de evaluar variedades de propuestas (como son por lo general las comisiones de becas y/o financiamiento). Las condiciones de reconocimiento del discurso son relevantes en este asunto y dependerá de cada intervención en particular. El segundo equilibrio se deriva del anterior. Podemos formularlo como: “no subestimar al lector pero, a su vez, darle la información necesaria”. Dos ejemplos: “el pensador y

revolucionario italiano Antonio Gramsci” o “el sociólogo francés Pierre Bourdieu” pueden ser giros innecesarios, ya que los lectores de un proyecto conocen a esos autores (a no ser que estemos haciendo una cita *outsider*); por el contrario, ciertas ubicaciones geográficas para los estudios de casos suelen ofrecer elementos relevantes para comprender el alcance y la viabilidad de un proyecto.

IV. Corolario

Como un mapa, el proyecto de una tesis doctoral nos habla de un itinerario y una estrategia para llegar a un fin. Es posible que, una vez incorporado cognitivamente, el proyecto sea poco consultado en el trayecto pero, ante la duda, será bueno abrirlo para reubicarnos, incluso si la decisión es tomar caminos distintos a los imaginados originalmente. Ese proyecto que diseñamos, ese mapa, contiene una serie de decisiones que hemos tomado, el objeto que hemos construido, las preguntas que hemos formulado y, fundamentalmente, alberga el germen de eso que nos propusimos como objetivo concretar en la *bendita* tesis de doctorado.

Notas

1. Para una discusión reciente sobre el sistema científico argentino puede consultarse Vasen (2013).
2. Para una beca doctoral tipo I del CONICET el “plan de trabajo” vale un 25% del puntaje total a evaluar,
3. Conviene tener presente que el lugar del proyecto de investigación en el desarrollo de un doctorado puede variar. Algunos programas requieren de un proyecto consolidado para su admisión ya que luego no poseen instancias curriculares dedicadas a la confección del proyecto. Otros posgrados incorporan Seminarios y Talleres de Tesis en los que la propuesta inicial es discutida y reformulada. No obstante en general existe un “momento crucial” en el que el proyecto es evaluado por instancias colegiadas que avalan (o no) la realización del mismo.
4. El texto –también clásico– de Umberto Eco ¿Cómo se hace una tesis? (2001) es de especial utilidad en cuanto contiene sugerencias para la instancia del proyecto.
5. Se ha dicho repetidamente que a investigar se aprende investigando; no es menos cierto que a dirigir se aprende dirigiendo (a veces a costa de incautos alumnos que se acercan para unas “primeras veces”).
6. De acuerdo a lo consignado en la convocatoria <http://www.cic.gba.gov.ar/becas/>
7. El tipo de proyectos y vinculación a la investigación en otras áreas de la investigación científica es sensiblemente diferente. Como una muestra podemos citar el siguiente comunicado difundido en las redes sociales; “Se busca graduado en el área de Cs. Biomédicas (Biología, Biotecnología, Bioquímica, Medicina) para postularse a beca CONICET.

Tema : *Glicobiología y patogénesis de la infección experimental por Trypanosoma cruzi. Se trabajará en modelos experimentales de infección in vivo e in vitro con Trypanosoma cruzi analizando la relevancia de los glicoconjugados, en particular las galectinas, en la interacción huésped-patógeno (invasión celular, migración, evasión, protección, desarrollo de la patología)*”.

8. Recuerde que algunos proyectos requieren de un resumen ejecutivo y palabras clave.
9. Si el Estado de la cuestión de la tesis es un mapa, en el proyecto debe incluirse un croquis que permita visualizar la ubicación de la tesis.
10. Un primer criterio, básico, es filtrar por el google académico las búsquedas con palabras claves. Aunque también considerar que pueden existir materiales valiosos que este buscador invisibiliza.
11. Puede accederse desde las redes de las Universidades Nacionales o desde otro lugar solicitando nombre de usuario y contraseña <http://www.fahce.unlp.edu.ar/biblioteca/aprendaausarsubiblioteca/bibhuma-taller-de-busqueda-de-informacion-especializada-en-linea/#proxy>. Muchas bibliotecas ofrecen cursos sobre el Metabuscaador Becyt
12. No desconocemos que, en algunos paradigmas –como el constructivismo sistémico

operativo de inspiración luhmanniana–, conocer es describir, pero esta descripción funciona como una observación de segundo orden que implica una intervención reconstructiva (Luhmann, 1999).

13. El lugar de esta sección en el proyecto es un tema debatido. Sautu (2003) lo considera la “primera gran etapa” del proyecto. Aquí preferimos ubicarla con posterioridad a la construcción del objeto puesto que se ocupa de teorizar y construir las categorías que utilizaremos en el estudio. Es decir, constituye el momento abstracto que deviene del concreto inicial y deriva en el concreto (pensado) que se expresa en la metodología, lo cual no quiere decir que no existan categorías y conceptos previos.
14. Ambos títulos corresponden a tesis de doctorados obtenidos en la UNAM, México.
15. Como argumenta Wainerman (1997:29), es preciso evitar “el divorcio esquizofrénico entre el marco teórico, generalmente una teoría totalizadora, de gran complejidad y abstracción, y el diseño metodológico”.
15. Preferimos el uso del verbo *construir* antes que el usual de *recolectar*, ya que el segundo indica que los datos existen con independencia del investigador. Esto invisibiliza que todo dato es una producción en un contexto académico.

Referencias bibliográficas

- DE LA GARZA, E. (2001). La epistemología crítica y el concepto de configuración, en: *Revista Mexicana de Sociología*; 1(1):109-127.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. (pp.13-41). En: DE SOUSA, S. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- DUSSEL, E. (1977). *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*. México: Editorial Extemporáneos.
- ECO, U. (2001). *Como se hace una tesis*. Barcelona: Gedisa.
- EGUÍA, A.; PIOVANI, J. (2003). Metodología de investigación. Algunas reflexiones y pautas para la elaboración de una tesis, en: *Trampas de la comunicación y la cultura*; 2(17): 21-33.
- KING, G.; KEOHANE, R.; VERBA, S. (1994). *Designing social inquiry: Scientific inference in qualitative research*. Princeton: Princeton University Press.
- LUHMANN, N. (1999). El conocimiento como construcción. (pp.69-89). En: *Teoría de los Sistemas Sociales II* (Artículos). Chile: Universidad Iberoamericana/Universidad de Los Lagos/Iteso.
- MARRADI, A. (2002). Método como arte, en: *Papers. Revista de Sociología*, 67: 107-127.
- MAXWELL, J. (1996). *Qualitative research design. An Interactive Approach*, California: Sage Publications.

- OLIVÉ, L. (1998). Constructivismo, pluralismo y relativismo en la filosofía y sociología de la ciencia. (pp. 95-211). En: SOLÍS, C. (ed.). *Alta Tensión*. Barcelona: Paidós.
- PIGLIA, R. (2001). *Respiración artificial*. Barcelona: Anagrama.
- POPPER, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- SAUTU, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere,
- SCHUSTER, F. (2002). "Del naturalismo al escenario postempiricista" en Schuster, comp. *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Manantial
- TELLO, C. (2011). El objeto de estudio en ciencias sociales: entre la pregunta y la hipótesis. *Cinta Moebio* 42:225-242. [consultado: 06-08-2013]. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2011000300001&lng=es&nrm=iso>
- VASEN, F. (2013). *Las políticas científicas de las universidades nacionales argentinas en el sistema científico nacional*, en: *Ciencia, Docencia y Tecnología*; XXIV (46): 9-32. [consultado: 17-10-2013] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14527692001>>
- WAINERMAN, C.; SAUTU, R. (1997). *La trastienda de la Investigación*. Buenos Aires: Fundación Editorial de Belgrano.
- ZEMELMAN, H. (1992). *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial.
- ZEMELMAN, H. (2005). Pensar teórico y pensar epistémico. (pp.63-80). En: ZEMELMAN, H. *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. México: Anthropos-IPECAL.